



LIBROS

El 'corte casero' y el daño de los solapistas

ARDIENTE SINFONIA, por Berta Aguirre, Editorial Nascimento, Santiago, Chile. El siguiente comentario fue preparado especialmente para VISIÓN por el escritor mexicano VICENTE LEÓN.

Después de leer esta novela y confrontarla con la solapa que prologa su edición, uno se siente tentado a dedicar la totalidad del comentario bibliográfico a ese curioso fenómeno que constituye un gran número de solapas de libros. Nadie duda de la necesidad y de la utilidad de las solapas. Entendidas como enlace previo entre el libro

el libro que publican, los editores aprovechan la solapa para envolver de elogios al autor y a su escrito. Y ocurre con frecuencia que esos elogios no corresponden ni por asomo a la realidad de la obra. Es más: ateniéndose a su experiencia un lector profesional sabe ya que en un gran número de casos, la cantidad y la calidad de los elogios que se prodigan en una solapa están en razón inversa de la calidad literaria del libro. Entre más desorbitados son los elogios, más endeble suele ser el libro. Y tal vez por ello —intuyen inconscientemente los editores— más necesitan de "publicidad".

En la edición de esta novela de Berta Aguirre, tal fenómeno resulta manifiesto. Después de evidenciar la admiración que profesa a la escritora chilena, el solapista de la Editorial Nascimento califica al libro como una "novela de magnificencia profunda" y garantiza que posteriormente "el público lector quedará marcado con una sensación de belleza que pocas obras actuales pueden brindarnos".

Muy lejos de corresponder a tan desorbitadas calificaciones, *Ardiente sinfonía* es una novela menor, de "corte casero" y para consumo de lectores sin grandes exigencias. Berta Aguirre no parece pretender en momento alguno esa magnificencia que el solapista creyó descubrir, impresionado tal vez por el primer premio que obtuvo la obra en el concurso Luis Tello de la Sociedad de Escritores de Chile. Pero no basta un premio, ni los elogios de un editor, para hacer que una novela se inflame de virtudes literarias. Ni basta tampoco que un solapista o una sociedad de escritores digan que el lector debe experimentar una "sensación de belleza", para que forzosamente el lector la experimente. Como sucede en este caso, las apologías y los imperativos terminan por resultar contraproducentes.

Desde luego, la culpa no es de Berta Aguirre. La fecunda novelista chilena (la solapa nos informa que ha escrito cinco novelas, un libro de cuentos y tres de poesía) cultiva —al menos por lo que se refiere a esta obra— un género de literatura romántica muy digno, dentro de sus límites tácitos. No va más allá, ni sería justo reprochárselo si la intermisión de esas terceras personas no obligara a analizar la novela con criterios más rígidos, más literarios. Y cuando tales criterios se aplican, la novela se resquebraja, inevitablemente.

Narrada en primera persona, *Ardiente sinfonía* traduce el sonido íntimo de una joven ingenua, recién casada, que ahoga en un vaso de agua su amor insatisfecho, sus inquietudes literarias y su religiosidad elemental. Al tiempo

que soporta con estoicismo los celos absurdos y la reclusión a que la somete su marido —presentado como un estúpido— intenta sobrevivir y librarse mediante el ejercicio constante de un amor generoso y el desahogo de sus anhelos por los caminos de la imaginación: la protagonista es una escritora en ciernes.

El tema es válido —todos los argumentos lo son— y es válido y muy real también el universo íntimo de la protagonista. Estrictamente hablando nada tiene de censurable penetrar en el ritmo lento de la vida cotidiana, describir la realidad psicológica de la mujer común, desentrañar su conciencia. Sin embargo, para hacerlo con significación literaria y dar a la obra un nivel narrativo de novela mayor, se precisa que el escritor tome su distancia con respecto al protagonista. Si el protagonista es cursi —como lo es la Geni de *Ardiente sinfonía*— el autor no puede comprometerse ni compartir su cursilería, si no quiere terminar cargando los defectos de su propio personaje y situado a su novela al margen de la literatura de significación.

No parece que Berta Aguirre haya tomado en cuenta estas exigencias ni que se haya preocupado por definir con toda claridad el punto focal de su perspectiva. Todo lo contrario: desde las primeras páginas la novelista acusa una alarmante identificación con la mujer de su historia, lo cual le impide delimitar las fronteras de la primera persona narrativa. Geni está presentada como una heroína, en el viejo sentido de la palabra, y los personajes que la rodean no tienen el volumen suficiente para liberarse de su papel de comparsas, de seres esquemáticos, espectadores o verdugos de una sufrida joven digna de una aureola de santidad. En ningún momento la novelista deja entrever el otro rostro de su personaje: la concubina masoquista que deforma, para satisfacer un egoísmo enraizado, el mundo que la oprime. Se intuye en Geni a un ser humano, pero la novela solamente nos da —nos impone— el perfil convencional de una mártir.

Desde ese punto de vista parcial, definitivamente comprometido a favor de la protagonista, y ajeno a las sutilezas y a la doble intención que es posible manejar con una primera persona narrativa, está concebida y escrita toda la novela. Sólo las lectoras que logren identificarse totalmente con Geni, con su destructivo narcisismo encubierto por la máscara del martirio, y no tengan además mayores apetencias literarias, podrán estar de acuerdo con los epítetos que ha escrito —para desgracia y desubicación de la propia novela— el autor de la solapa.



y sus lectores potenciales, como sucinta descripción de las características genéricas de una novela o de un ensayo, las solapas permiten visualizar el contenido literario que se ofrece, al mismo tiempo que otorgan al lector la oportunidad de aceptarlo o rechazarlo, anticipadamente. Las solapas son una introducción, una guía, pero no son —no debieran ser— ninguna cosa más.

Por desgracia son muchas las editoriales latinoamericanas que a menudo traicionan la función esencial de ese breve género introductorio. Con lamentable torpeza, derivada en el mejor de los casos de un sincero entusiasmo por

El "corte casero" y el daño de los solapistas. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El "corte casero" y el daño de los solapistas. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile